



The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic

187

P 26-17

.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ6217
.T44
vol. 21
no. 1-15



a 00002 34008 7



FIV

out on

SERAFÍN y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO

LOS PIROPOS

ENTREMÈS



SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

8

LOS PIROPOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LOS PIROPOS

ENTREMÉS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO

Escrito exprofeso para **Don Julián Romea** y estrenado
en el TEATRO LARA el 5 de Marzo de 1902

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 ECP.³

Teléfono número 551

1910

A Manuel Díaz Martín

*colector infatigable é ingenioso
comentador de los piropos an-
daluces, sus buenos amigos y
discípulos de “primeras letras”*

Serafín y Joaquín.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA REPOSO.....	Leocadia Alba.
UNA MORENA.....	Nieves Suárez.
JULIA.....	Clotilde Domus.
LOLA	Amelia Ziur.
UNA MOCITA	Ana Quijada.
UNA CHIQUILLA	María del Castillo.
UNA DE TANTAS.....	Matilde Rodríguez.
UNA NIÑERA.....	Benita Romero.
MIGUEL.....	Julián Romea.
ANTONIO.....	Manuel Rodríguez.
UN CHOCHERO.....	José Santiago.
QUINITO	Francisco Barraycoa.
EL NIÑO DE LA TABERNA.....	Antonio Suárez.

UNA RUBIA, UN MATRIMONIO, UN NIÑO Y UNA NIÑA QUE NO HABLAN: Srtas. Boned y Blanco; Sr. Pacheco; niños Girón y Lépéz.



LOS PIROPOS

Un rincón de Sevilla. A la derecha del actor una taberna llamada «Las Delicias Viejas», cuya fachada principal da frente al público y hace esquina á otra calle que se prolonga en dirección oblicua hasta el foro. A la izquierda una casa con ventana baja.—Es de día.

Aparecen MIGUEL y ANTONIO sentados ante una mesilla á la puerta de la taberna, bebiéndose unas cañas de manzanilla con acompañamiento de gambas, bocas, boquerones ó langostinos.

Miguel. A una MOCITA preciosa que sale por la izquierda y que se va por la derecha. Niña, no le canto á usted una saeta... porque ya ha pasado Semana Santa.

Mocita. Pos déjelo usted pa el año que viene.

Miguel. Pos acuérdesese usted de venir por aquí á estas horas.

Mocita. Yéndose. Me echaré un nudo.

Miguel. A Antonio. ¿Lo ve usted? No hemos hecho más que sentarnos y ya ha empesao á pasá canela. Este riu-consito es una finca.

Antonio. Me hase usted gracia, hombre. Llamando. ¡Niño!

Miguel. Los domingos pasa por aquí toa Sevilla: ni una mujé se escapa.

Antonio. Al NIÑO de la taberna, que sale. Tráete media dosenita más... y visevera.

Niño. ¿Cómo ha dicho usted?

Antonio. Que te yeves estas vasias.

Miguel. Y que te den de camino unas rajitas de cuarquier cosa... To eso quíe desí viseversa.

Vase el Niño, y vuelve á salir á poco con lo pedido. A la ventana de la izquierda se asoma una RUBIA, bonita si las hay.

Antonio. Está güena esta mansaniya.

Miguel. Más güena está la ventana de ayí enfrente.

Antonio. ¡Canasto! Es verdá.

Miguel. ¿Ha visto usté qué rubia? Se levanta atraído por ella y se aproxima un poco á la ventana.

Antonio. ¡Valiente pelo! ¡Er só le va á pedi una hebra!

Miguel. Cantando.

*¡Qué hermoso pelo tiene,
carabí!...*

Antonio. Lo mismo.

¿Quién se lo peinará?

Los dos. *¡Carabí urí,
urí urá!...*

Miguel. ¿Le sirvo á usté pa peine, serrana?

Antonio. ¿Se junta usté pretóleo?

Miguel. ¿Me da usté un puñaíto de pelo pa er bigote?

Antonio. Miste cómo se ríe...

Miguel. Como que les gusta esto más... que er membriyo en la bersa.

Al ir á sentarse de nuevo, le sale al paso, por la derecha, una MORENA como un sol, vestida de rojo y con mantón negro, puesto en forma de chal. Casi casi tropieza con ella. Luego, andando hacia atrás, trata de impedirle que pase.

Antonio. ¡Eh! ¡cuidao! ¡Que va usté á pisá á esta amapola!

Miguel. Perdóneme usté, reina mía. Pero ¿en dónde la iba á pisá, si no tiene más pie que er tacón? ¿Usté ha visto esto?

Morena ¡Vamos!...

Miguel. Dejándola pasar. ¿Quién la carsa á usted: un fabricante e dedales?

Morena. ¿Y á usted: un fabricante e baules?

Miguel. Hija, no se burle usted de la desgrasia.

Morena. ¿No vi á burlarme, si yeva usted dos botas que paresen dos sacos e noche?

Miguel. Pos toavía me están chicas.

Morena. Pos hágase usted otras más grandes... y vaya usted tocando un pito por las cayes estrechas. ¡Jesús con el hombre, que se pone cabeza pa abajo y está techao! Vase por la izquierda.

Antonio. ¡Ja, ja, ja! Se la ha ganao usted güena.

Miguel. Volviendo á sentarse á la mesa con Antonio. No ha estao mal rosión.

Beben.

Antonio. ¿Pero qué será, que mientras más viejo va siendo uno, más le gustan?

Miguel. Que tienen argo de rayo e só, y er só les gusta mucho á los viejos. ¿Usted no se ha fijao en los claves, cuando se están secando, que paese como que se estiran en la mata pa arrimarse un poquiyo ar só que da serca? Pos iguá nos pasa á los hombres.

Antonio. ¡Oiga usted; que yo no me estoy secando toavía!

Miguel. Ni es usted un clavé, presisamente.

Se ríen los dos. Por la derecha del foro salen DOÑA REPOSO, JULIA, LOLA y QUINITO, y se detienen en el primer término de la izquierda, despidiéndose.

Doña Reposo. ¿Ustedes ze van por ahí, Quinito?

Quinito. Sí, señora; por aquí nos vamos.

Lola. A casa ya. Mamá estará deshecha.

Doña Reposo. Nozotras zeguimos para el centro.

Miguel. ¿Ha visto usted aquel ramo?

Antonio. Sí que es un ramo. Y er sietemesino es la caña.

Miguel. Tosiendo con guasa. ¡Ejem! ¡Ejem!

Antonio. Lo mismo. ¡Ejem! ¡Ejem!

Quinito. Volado. Verá usted aqueyos dos...

Doña Reposo. Vámonos, niña, que están ayí dos tíos del pueblo y nos van á poné colorás.

Lola. Sí; que disen muchas barbaridades.

Julia. Ave María, qué suerte tienes tú; á mí nunca me disen barbaridades.

Lola. ¿Te parese chica la que te soltó la otra mañana aquel borracho?

Julia. ¡Ah! ¿pero aqueyo era una barbaridad?...

Se ríe, y con ella todos, de su candor.

Doña Reposo. ¡Jozú! ¡Jozú! Esta chiquiya es tonta de capirote.

Quinito. ¿Vamos, Lola?

Lola. Vamos cuando quieras.

Quinito. Doña Reposo, que usted siga bien.

Doña Reposo. Con Dios, Quinito.

Se besan las muchachas.

Miguel. ¡Niñas, niñas, que eso es pan con pan!

Quinito. Volviéndose airado. Verá usted... verá usted...

Doña Reposo. No ze comprometa usted, Quinito. Ya zaremos que zon muy grozoros.

Lola. Vente, vente y no hagas caso.

Doña Reposo. Hastaluego, ¿eh? Muchas expreziones á todos... Mañana ó pazado iré yo por ayí con Julia... Quinito y Lola se van por la izquierda. Doña Reposo desde la esquina los despide con el abanico. Julia, entre tanto, pasea distraída por delante de Miguel y de Antonio, con las de Cañ.

Julia. (A ver si me disen algo; porque los niños de nuestra clase son de lo más patoso...)

Miguel. ¡Bendiga Dios la aristocracia!

Antonio. ¡Quién tuviera la sangre de otro coló!

Miguel. Madamita, dígame usted: ¿pa qué se tapa usted la cara con un mosquitero: pa que no le crezcan más las pestañas?

Antonio. Hombre, por Dios, si eso es un veliyo que se ponen por mó del aire.

Miguel. Pos mañana le pongo yo veliyo á un jazmín que tengo en mi patio.

Julia. ¡Ya quisiera Quinito que se le ocurrieran estas cosas á él!

Doña Reposo. Dando una vuelta sin ver á su hija. Niña, ¿dónde estás?... ¡Anda adelante, zimple! ¡Jozú, qué muchacha! Bajo. ¡Buenas indecentás habrás escuchao de ezos tíos curdas!...

Miguel. Levantándose y descubriéndose al paso de las dos. Señora, ¿es usted la mamá de esta niña?

Doña Reposo. Con mal modo. ¡Zi, zeñó! ¿Por qué?

Miguel. Porque se parese er capuyo á la rosa.

Doña Reposo. Cambiando de tono, esponjadísima. ¡Ay, qué gracia de hombre! La verdá es que á lo mejó tienen ocurrencias muy finas... Buenas tardes...

Vase por la derecha con Julia, riéndose ambas.

Miguel. Vayan ustés con Dios.

Antonio. Amigo, esta vez se le ha corrió á usted la garrocha.

Miguel. Ya lo sé: pero ¿qué le iba á desí á esa señora: que paese un corchón liao pa la mudansa? ¡Me gano un enemigo! Mientras que así... píe ya por mi salú toas las noches.

Antonio. Eso es verdá.

Miguel. Sobre que es mu cargante tomarla na más e por gusto con las mamás. Vamos á vé: si no fuera por las mamás, ¿de dónde iban á salí las niñas?

Antonio. ¡Gachó, convense usted á un serrojo!

Miguel. Mirando de repente hacia la izquierda. ¡Asuca! Hoy está la mañana, que se da un tiro er que no armuese.

Antonio. ¿Por qué?

Miguel. Porque estas cosas debilitan y abren la gana. ¡Miste qué niñera viene ahí!

Antonio. ¡Sopla!

Miguel. Eso hago yo; soplá.

Sale por la izquierda una NIÑERA con un NIÑO de tres ó cuatro

años, al cual, desde la esquina, le echa á rodar una pelota hacia la derecha del foro. El Niño corre á cogerla y desaparece. Detrás de la Niñera vienen del brazo LOS PAPÁS del retoño, con cara de pocos amigos.

Niñera. Cógela, Restituto, cógela...

Miguel. Oiga usted, arma mía: si mi niñera hubiera sido como usted, no sargo yo de la infansia ni á tres tirones.

Antonio. Bajo á Miguel. (¡Caye usted, que se ha mosqueao er papá der niño!)

Se van tras el Niño, la Niñera y el Matrimonio.

Miguel. Le hará tilín también la muchacha.

Antonio. ¿Cómo es posible, con la señora tan guapa que yeva ar brazo? ¿No ha reparao usted?

Miguel. Sí, señó; y no es ningun canasto vasío; pero eso ni quita ni pone... ¿A usted no le gusta más que una mujé sola?

Antonio. Hombre, una mujé sola... si me gusta.

Miguel. Que yo no digo sola con usted; sino sola na más. Porque á mí me susede que toas me yaman la atensión, pero por peasitos.

Antonio. Explique usted eso de los peasitos.

Miguel. Usted verá á lo que me refiero. A una le digo, es un suponé: ¡vayan con Dios los ojos asules, recortaos de ayá arriba! Porque los ojos son los que me siegan. A otra le digo: ¡ole las narises grasiosas! ¡Eso no es una nariz; eso es un suspiro! Porque la nariz es la que me parte. A otra: esa boquita paese un beso cuajao. ¿Quié tené compañía ese beso? Porque la boca es la que me chifla. A otra: ¿pue saberse de qué tela es ese cachito de detrás de la oreja, serrana? Porque er condenaocachito es er que me hase porvo. Y de esta me aturruya er deo meñique, y de aqueya el ange con que sarta los charcos, y de la otra la manera de andá, y de la otra la manera de estarse quieta... Pero toas así; por peasitos, por insirnificansias, por cosas... ¡Señó, si yo he estao una

vez pa tenderme en la vía cuando er tren yegaba, porque me despresió una sigarrera... que no era guapa, lo confieso, pero que tenía un diente de arriba sublevao, que era una perdisión!... Por mi salú que sí: soy capaz de jurarlo... ¡Místela!

Antonio. Después de rcirse. ¡Camará! Tiene usté más salias que un trole.

Miguel. A propósito de salias. ¿De dónde habrá salío aqueya criatura?

Se refiere á una CHIQUILLA de unos trece años, que aparece por la izquierda del foro.

Antonio. ¡También la infansia, hombre, también la infansia!...

Miguel. ¡Pos ya lo creo!

Antonio. ¿Y esa, por qué detaye le gusta á usté?

Miguel. Esa por to: ¿no ve usté que eya entera es toavía un detaye? LLamándola. Ven acá, chiquiya, ven acá. La Chiquilla lo mira con recelo. Ven acá, no seas tonta... Si yo conozco mucho á tu padre: ¿no se yama Pepe?

Chiquilla. Pepe se yama.

Miguel. (Aserté por chiripa. Y es que medio mundo se yama Pepe.) Toma una boca.

Antonio. ¿Le va usté á dá una boca con la que eya tiene tan bonita?

La Chiquilla se acerca á ellos.

Miguel. ¿No es verdá que paese mentira que con tan poca edá le hayan cresío tanto los ojos?

Antonio. Es que los ojos nasieron dos meses antes que eya: no tiene más remedio.

Chiquilla. ¿Sí, eh? Retirándose hacia la izquierda. ¡Vaya!

Miguel. Chiquiya, cuidate. Harme á mí caso y cuidate.

Antonio. ¿Hasia dónde caerá tu casa dentro e cinco años?

Chiquilla. ¿Y pa qué lo quiere usté sabé, si se habrá muerto ya pa entonses? Vase por la izquierda.

Los dos se ríen. Sale por el mismo lado, y se cruza con la Chiquilla, á quien le echa una flor, un CHOCHERO, que se cae de viejo materialmente. Un chochero es un vendedor de avellanas, cotufas y altramueces.

Chochero. ¡Vivan los caramelos de la confitería! ¿Te quiés vení en er canasto como un durse?

Miguel. ¡Agüelo!

Antonio. ¡Agüelo!

Miguel. ¡Agüelo, que usté ya no está pa esas bromas!

Chochero. Yendo hacia la derecha muy despacito. ¿Ustés qué saben? Genio y figura...

Miguel. Riéndose. ¡Ay, qué grasioso!

Antonio. Lo mismo. ¡Dise que no sabemos!...

Miguel. ¡Adiós, don Miguelé de Mañara!

Chochero. Reirse... reirse... que si se pudiera averiguá cómo anda ca uno... En estos negocios engaña mucho la fachá... Y á mí no me han dao toavía la arsoluta...

Miguel. ¡Ole los hombres!

Chochero. ¡Ole! Vase pregonando. ¡Chochos! ¡Chochos salaos! ¡Er chochero!

Por la izquierda del foro ha aparecido mientras, de espaldas, una mujer de buena figura, UNA DE TANTAS, con pañuelo de talle y flores en el pelo. Mira hacia arriba, como si esperase á alguien que debiera asomarse á un balcón.

Miguel. Fijándose en ella y levantándose. ¡Chavó! ¡Repare usté qué cuerpo!

Antonio. Lo mismo. ¡Ole! En cuanto pase por aquí, me descubro.

Miguel. ¡Y que no sabe recogerse la farda!

Antonio. ¿Con qué la yeva prendía, con un broche e briyantes?

Miguel. Hombre, no; si es la mano. ¡Vaya una mujél! ¡Miste que si eya fuese una parmera de la Plasa Nueva y yo otra!...

Antonio. ¿Qué ocurría?

Miguel. ¡Qué iba á tené que dormirse er guarda!

Antonio. ¿Y á quién esperará? Porque se conose que espera á argüien.

Miguel. Vamos á meternos con eya.

Se acercan ambos á la Mujer, la cual, á la primera frase que le dirigen, vuelve con mal modo la cara--que es de un feo de lo más subido,—hace un mohín de disgusto y se va presurosa por la derecha.

Antonio. Niña: usté no ha nasío pa esperá; sino pa que la esperen.

Miguel. Al verle la cara. ¡Josu!

Antonio. ¡Ave María Purísima!

Ella. ¡Mal ange!

Miguel. ¡Valiente castaña, camará! Gritándole. ¡Hija! ¡No se ponga usté nunca de frente donde bien la quieran!

Antonio. Compadre, yo no he visto na como eso.

Miguel. Yo en Carnavá, sí.

Antonio. Nos ha echao.

Miguel. Sí, sí; vámonos á otra parte. Toca las palmas y sale como por resorte el NIÑO de la taberna. ¿Estabas ahí debajo, gachó? Toma.

Niño. Gracias. se va.

Antonio. Tiraremos por ayí, no nos vayamos á encontrá á esa fea. Furioso. ¿Pa qué habrá feas?

Miguel. ¿Ve usté? Ya eso no está bien dicho. Lo feo tiene que ersistí pa que lo bonito resarte. De pronto, con explosión de júbilo y de entusiasmo, mirando á la izquierda. ¡Ole! ¡Ahora sí que se acabó er carbón! ¡Viva lo güeno! ¡Quítese usté er sombrero y la chaqueta y hasta los pantalones, si no está resfriaio!

Antonio. ¿Pero ha perdío usté la cabeza, señó?

Miguel. ¿Y se figura usté que no hay motivo? ¡Va usté á vé una cosa que no es de este mundo!

Antonio. ¿En dónde?

Miguel. Cogiendo en brazos y besando a una NIÑA de cuatro ó cinco años que sale á tiempo por la izquierda, y que es una preciosidad efectivamente. ¡Aquí, so guasón! ¡Diga usté que

apondero! ¡Fíjese usted en eya... y tire usted los ojos, que ya no van á servirle pa na!

Antonio. Pero ¿es de usted?

Miguel. Sí, señó. Mía y de mi señora. Ayí viene eya.

Antonio. Con gran asombro. Pero ¿usted es casao?

Miguel. ¡Sí, señó! ¡Y hasta mi mujé me entusiasma!

Antonio. ¡Y á mí!

Miguel. ¿Cómo?

Antonio. ¡Y á mí la mía!

Miguel. Lo mismo que Antonio. ¡Ah! ¿de mo que usted también está en er gremio?

Antonio. ¡También! ¡Y que tengo un pimpoyo de este arto, que lo echo á reñí con ese de usted en cuanto cumplan los quince!

Miguel. ¡Se aserta er desafío!

Antonio. Pos que haya salú de aquí á entonses.

Miguel. Y que nos coja á los dos... chispa más ó menos, como ahora.

Al público.

Yo no sé si aplaudirás,
pero si poco te cuesta...
que perdonen las demás,
y dale un aplauso á esta,
que es la que me gusta más.

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esrigma y amor**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- Belén, 12, principal**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- Gillito**, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (3.^a edición.)
- La media naranja**, juguete cómico. (3.^a edición.)
- El tío de la flauta**, juguete cómico. (3.^a edición.)
- El ojito derecho**, entremés. (3.^a edición.)
- La reja**, comedia en un acto. (4.^a edición.)
- La buena sombra**, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.^a edición.)
- El peregrino**, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.^a edición.)
- La vida íntima**, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
- Los borrachos**, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.^a edición.)
- El chiquillo**, entremés. (6.^a edición.)
- Las casas de cartón**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- El traje de luces**, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.^a edición.)
- El patio**, comedia en dos actos. (4.^a edición.)
- El motete**, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- El estreno**, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.
- Los Galeotes**, comedia en cuatro actos. (3.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- La pena**, drama en dos cuadros. (2.^a edición.) Traducido al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- La azotea**, comedia en un acto. (2.^a edición.)
- El género ínfimo**, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
- El nido**, comedia en dos actos. (3.^a edición.) Traducida al catalán con el título de *Un niu* por Joaquín María de Nadal.
- Las flores**, comedia en tres actos. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- Los piropos**, entremés. (2.^a edición.)
- El flechazo**, entremés. (2.^a edición.)
- El amor en el teatro**, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.^a edición.)
- Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo!** humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
- La dicha ajena**, comedia en tres actos y un prólogo. (2.^a edición.) Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustavo Rohde.
- Pepita Reyes**, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
- Los meritorios**, pasillo.
- La zahorí**, entremés.
- La reina mora**, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- Zaragatas**, sainete en dos cuadros.
- La zagala**, comedia en cuatro actos. (2.^a edición.)

- La casa de García**, comedia en tres actos.
- La contrata**, apropósito.
- El amor que pasa**, comedia en dos actos. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *L'amore che passa* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- El mal de amores**, sainete con música del maestro José Serrano.
- El nuevo servidor**, humorada.
- Mañana de sol**, paso de comedia. Traducido al alemán con el título de *Ein sonniger Morgen* por Mary v. Haken.
- Fea y con gracia**, pasillo con música del maestro Turina.
- La aventura de los galeotes**, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
- La ñusa loca**, comedia en tres actos.
- La pitanza**, entremés.
- El amor en solfa**, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
- Los chorros del oro**, entremés.
- Morritos**, entremés.
- Amor á oscuras**, paso de comedia.
- La mala sombra**, sainete con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- El genio alegre**, comedia en tres actos. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *Anima allegra* por Juan Fabrè y Oliver y Luigi Motta.
- El niño prodigio**, comedia en dos actos.
- Nanita, nana...** entremés con música del maestro José Serrano.
- La zancadilla**, entremés.
- La bella Lucerito**, entremés con música del maestro Saco del Valle.
- La patria chica**, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.^a edición.)
- La vida que vuelve**, comedia en dos actos.
- A la luz de la luna**, paso de comedia.
- La escondida senda**, comedia en dos actos.
- El agua milagrosa**, paso de comedia.
- Las buñoleras**, entremés.
- Las de Caín**, comedia en tres actos.
- Las mil maravillas**, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
- Sangre gorda**, entremés.
- Amores y amoríos**, comedia en cuatro actos.
- El patinillo**, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
- Doña Clarines**, comedia en dos actos. Traducida al italiano con el título de *Siora Chiareta* por Giulio de Frenzi.
- El centenario**, comedia en tres actos.
- La muela del Rey Farfán**, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.
- Herida de muerte**, paso de comedia.
- El último capítulo**, paso de comedia.



Pompas y honores, capricho literario en verso por *El diablo juelo*.

La madrecita, novela publicada en *El cuento semanal*.

PRECIO: UNA PESETA.



1. La puma
2. Pepita y don Juan
3. Pepita Reyes
4. El programa
5. Parado y nacido
Castañeda, arbitraria
6. El pie
7. Pipiolo
8. Los pinapos
9. La pitanga
10. La puma
11. Pabla de las mujeres
12. La guerra
13. Reino de la vida
14. La reina mora
15. La repta

**RARE BOOK
COLLECTION**

**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.21
no.1-15

